



La industria al servicio de la Virgen: Lourdes y la estatuaria de
serie

Paulina Carminati

Cita este documento:

Carminati Pauline. La industria al servicio de la Virgen: Lourdes y la estatuaria producida en masa. En: *Revue d'histoire de l'Église de France*, tomo 102, n°249, 2016. pp. 323-345;

doi: 10.1484/J.RHEF.5.112717;

http://www.persee.fr/doc/rhef_0048-7988_2016_num_102_249_4962;

Archivo PDF generado el 10/02/2025

Resumen

El reconocimiento por parte de la Iglesia de las apariciones de la Virgen María a Bernadette Soubirous propició el establecimiento de un comercio religioso oficial en Lourdes, con el fin de promover el crecimiento de la nueva devoción y financiar la construcción de la Capilla de la Inmaculada Concepción. Los responsables del santuario fomentaron la distribución de material devocional y, en particular, encargaron la producción de estatuas de Nuestra Señora de Lourdes. Para garantizar esta producción, se pusieron en contacto inicialmente con Joseph Fabisch, escultor de la escultura de mármol de la gruta, antes de recurrir a Josef Ignaz Raffl, un fabricante parisino especializado en la creación y producción de esculturas religiosas.

Abstracto

El reconocimiento por parte de la iglesia de las apariciones de la Virgen María a Bernadette Soubirous propició la presencia en Lourdes de artículos «oficiales» destinados a favorecer la expansión de la nueva devoción y a financiar la construcción de la capilla de la Inmaculada Concepción. Los responsables del santuario fomentaron la difusión de objetos de devoción y, en particular, encargaron la elaboración de estatuas de Nuestra Señora de Lourdes para tal fin. Para proveer dichos productos, primero contactaron con Joseph Fabisch, creador de la escultura de mármol erigida en la gruta, antes de dirigirse a Josef Ignaz Raffl, un fabricante parisino especializado en la creación y producción de esculturas religiosas.

Resumen

Die kirchliche Anerkennung der Marienerscheinungen von Bernadette Soubirous führte in Lourdes zur Entstehung eines offiziellen Handels, der dazu bestimmt war, die Verbreitung des neuen Kults zu fördern und den Bau der Kapelle der Unbefleckten Empfängnis zu finanzieren. Die Verantwortlichen des Heiligtums förderten die Verbreitung der Devotionalien und ließen vor germanStaten der Muttergottes von Lourdes herstellen. Para su producción, sie sich zunächst an Joseph Fabisch, Schöpfer der Marmorstatue in der Grotte, and anschließend an Josef Ignaz Raffl, einen Pariser Fabrikanten, spezialisiert auf Entwurf und Herstellung religiöser Skulpturen.

LA INDUSTRIA AL SERVICIO DE LA VIRGEN LOURDES Y LA ESTATUA SERIAL

"Desde la mañana hasta la noche, recorremos el mismo camino, viendo, adondequiera que vamos, [...] solo estatuas de yeso de vírgenes, con los ojos elevados al cielo, vestidas de blanco y con cinturones azules."

Joris-Karl Huysmans, *Las multitudes de Lourdes*,
París, 1906, pág. 39.

Testigo de la vitalidad de la piedad mariana en Francia , y en particular del auge del culto a la Inmaculada Concepción —que en 1854 culminaría con la proclamación del dogma por Pío IX—, el éxito de la Medalla Milagrosa, acuñada a partir de 1832 , impulsó considerablemente la difusión de una representación de la Virgen sin el Niño Jesús, de pie sobre un hemisferio con los brazos abiertos. Esta adaptación, según Catherine Labouré, de un modelo creado un siglo antes, refleja el surgimiento de un modo de recepción de la Virgen .

1. Véase en particular sobre este tema Joachim Bouffet y Philippe Boutry, "Una señal en el cielo". *Las Apariciones de la Virgen*, París, 1997 (Sagradas Escrituras); Claude Langlois, "La coyuntura mariana de la década de 1940", en François Angelier y C. Langlois (eds.), *La Salette: Apocalipsis, peregrinación y literatura (1856-1996)*, Grenoble, 2000 (Colección Gólgota), pp. 21-38; Bruno Béthouart y Alain Lottin (eds.), *Devoción mariana desde el año 1000 hasta nuestros días*, Arras, 2005 (Historia); y Françoise Thelamon (ed.), *María y "la fiesta de los normandos": Devoción, imágenes, poesía*, Mont-Saint-Aignan, 2011.

2. C. Langlois, "El tiempo de la Inmaculada Concepción: definición dogmática (1854) y evento estructurador", en B. Béthouart y A. Lottin (eds.), *Devoción mariana...*, pp. 365-379, y Nadine-Josette Chaline, "1854: proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción", en F. Thelamon (ed.), *María y "la fiesta de los normandos"...*, pp. 273-280.

3. [Jean-Marie Aladel], Nota histórica sobre el origen y los efectos de la nueva medalla acuñada en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen y generalmente conocida como la medalla milagrosa, 2.^a ed., París, 1834; id., *La medalla milagrosa: origen, historia, difusión, resultados*, París, 1878, y Catherine Labouré y la medalla milagrosa: documentos auténticos (1830-1876), ed. René Laurentin y Philippe Roche, París, 1976.

4. Basada en una escultura de Edme Bouchardon creada para la iglesia de Saint-Sulpice en París hacia 1730, destruida durante la Revolución, pero conocida a través de grabados y reproducida en bronce por el orfebre Choiselet-Gallien durante la Restauración (véase Isabelle Saint-Martin, *Art chrétien/art sacré : regards du catholicisme sur l'art (France, XIXe -XXe siècle)*, Rennes, 2014 (Art et société), pp. 44-45). Sobre este modelo, véase también Joyce C. Polistena, "The Image of Mary of the Miraculous Medal: A Valiant Woman", en *Nineteenth-Century Art Worldwide*, vol. 11 (2012), disponible en línea en: <http://www.19thc-artworldwide.org/summer12/joyce-polistena-the-image-of-mary-of-the-miraculous-medal> [sitio consultado el 20 de agosto de 2016].

Las apariciones marianas, más «atestiguales» , se consolidaron posteriormente con los tres reconocimientos episcopales de las apariciones de La Salette (1846), Lourdes (1858) y Pontmain (1871), y una de sus expresiones fue el desarrollo de una iconografía específica basada en los relatos de las videntes. Artistas y editores, ya fuera por encargo de las autoridades religiosas o atraídos por estos mercados, participaron así en la creación de nuevos tipos consagrados, respetando tanto los cánones tradicionales como las características propias de cada aparición. En Lourdes , la carta pastoral de reconocimiento, publicada el 18 de enero de 1862 por el obispo Lorenzo de la diócesis de Tarbes, da testimonio de la recepción literal del mensaje transmitido por Bernadette Soubirous y de la importancia otorgada a la vidente y a su relato. Reconociendo la autenticidad de los acontecimientos ocurridos cuatro años antes en la gruta de Massabielle, el obispo autorizó oficialmente el culto a Nuestra Señora de Lourdes y anunció la construcción de la capilla solicitada por la Virgen.

Para cumplir la voluntad de la Santísima Virgen, expresada en varias ocasiones durante la aparición, nos proponemos construir un santuario en el lugar de la gruta, propiedad de los obispos de Tarbes. Esta construcción, dada la pendiente y la dificultad del terreno, requerirá un trabajo considerable y una inversión importante. Por ello, para llevar a cabo este piadoso proyecto, necesitamos el apoyo de los sacerdotes y fieles de nuestra diócesis, así como de sacerdotes y fieles de Francia y del extranjero. Apelamos a su generosidad, y en especial a todas las personas piadosas de todos los países que veneran la Inmaculada Concepción de la Virgen María .

Este decreto inauguró el establecimiento de un sector comercial oficial en Lourdes, cuyos beneficios se destinaron a financiar las obras de construcción. Los responsables del santuario fomentaron la distribución de material devocional y apostaron por el desarrollo de técnicas de reproducción. Así, encargaron la producción de fotografías, imágenes impresas, medallas y estatuas que representaban la aparición. El presente estudio se centra en particular en las condiciones de creación, producción en masa y distribución de la representación escultórica de Nuestra Señora de Lourdes. Destaca el papel del escultor y editor Raffl en este proceso, en relación con las prácticas y estrategias comerciales de los responsables del santuario .⁸

5. Seguir el análisis desarrollado por P. Boutry, "La iconografía de las apariciones marianas en la Francia del siglo XIX : la Única y sus representaciones", en B. Béthouart y A. Lottin (eds.), *Devoción mariana...*, pp. 347-363.

6. Sobre la historia del santuario durante el período aquí estudiado, véase Lourdes: documentos auténticos, ed. R. Laurentin, Dom Bernard Billet y Dom Paul Galland, París/Lourdes, 1957-1966; Ruth Harris, *Lourdes: la gran historia de las apariciones, peregrinaciones y curaciones*, trad. del francés, [París], 2001 [ed. orig. Lourdes: *Cuerpo y espíritu en la era secular*, Londres, 1999]; Chantal Touvet, *Historia de los santuarios de Lourdes, 1858-1870: los orígenes de la peregrinación*, Lourdes, 2007, y ed., *Historia de los santuarios de Lourdes, 1870-1908: la vocación de Francia*, Lourdes, 2008.

7. Abbé Jean-Gualbert Fourcade, *La aparición en la gruta de Lourdes en 1858: aviso escrito por M. l'abbé Fourcade, canónigo, secretario de la Comisión, aprobado por monseñor el obispo de Tarbes, y que contiene la ordenanza y el mandato del prelado sobre la cuestión*, Tarbes, 1862, pág. 95.

8. Este estudio de caso forma parte de un proyecto más amplio sobre la firma Raffl, que estamos llevando a cabo como parte de una tesis preparada en la École pratique des hautes études bajo la supervisión de... Dirigida por Isabelle Saint-Martin.

La imagen de la Virgen

Estatuas para la cueva

La Virgen María se apareció por primera vez a Bernadette Soubirous el 11 de febrero de 1858 y continuó visitándola hasta el 16 de julio. A partir de la tercera aparición, el 20 de febrero, Bernadette fue seguida por un movimiento espontáneo de peregrinos que fue creciendo paulatinamente. La gruta de Massabielle se convirtió así en un lugar de intensa devoción. Pronto se la conoció como una capilla, adornada con flores y velas que la iluminaban día y noche, e incluso antes del 25 de marzo, albergaba su primera estatua en una hornacina de alambre colocada directamente en el suelo. Esta estatua de yeso, que representaba la Inmaculada Concepción según el modelo de la llamada Medalla Milagrosa (fig. 1), «agradó» a la «Señora», relata Bernadette. Otras estatuas de este tipo, muy comunes desde la aparición de 1830, se unieron a ella, para luego reemplazarla cuando las autoridades civiles locales desalojaron la zona en un intento por poner fin a las concentraciones. Durante una de estas búsquedas se descubrió que también se habían colocado estatuillas en el hueco de la roca donde se apareció la Virgen.



Figura 1. — Medalla emitida después de la aparición de la Virgen en la rue du Bac en 1830 (colección privada).

9. Deposición de Dominique Cazenave, 1878, citada por C. Touvet, *Historia de los Santuarios de Lourdes, 1858-1870...*, pág. 84.

En junio de 1862, pocos meses después de la publicación del mandato de reconocimiento, el canónigo Fourcade, secretario del obispo Laurence, le sugirió que se colocara en la gruta una monumental estatua de hierro fundido, vista en la tienda del comerciante Yarz de Toulouse:

«Siguiendo el modelo de la Medalla Milagrosa, debería medir entre cuatro y cinco metros de altura con su base, tiene un precio de dos mil francos y me pareció que causaría un efecto deslumbrante en Massabielle. Es de hierro fundido, de una sola pieza y de admirable factura.» Si fuera rico, lo habría dado inmediatamente por la roca de la cueva 10 .

Pero este proyecto, que forma parte de una tendencia a erigir vírgenes colosales... El plan, previsto durante el Segundo Imperio 11, finalmente no se materializó.

Al año siguiente, unos donantes piadosos se ofrecieron a donar una estatua de mármol para sustituir a la «pobre Virgen de yeso» que entonces ocupaba el ¹² nicho de la aparición (fig. 2). El 26 de julio, el padre Peyramale, párroco de Lourdes, informó al obispo Lorenzo:

Dos señoras de Lyon, las señoras Lacour, me han manifestado su deseo de donar una estatua de la Virgen, en mármol blanco, para colocarla en el lugar de la aparición. Si acepta usted esta oferta, deberá enviarles toda la información necesaria para que el artista pueda representar a la Inmaculada Virgen con la mayor fidelidad posible en su aparición a Bernadette .

La cuestión ahora es si se debe crear una nueva representación, basada en el testimonio de Bernadette. Sin embargo, ni el desarrollo de esta iconografía ni la decisión de colocar una nueva imagen de la Virgen en la gruta fueron iniciativas de las autoridades religiosas. El obispo Laurence, que aún no ha decidido si la gruta debe convertirse en lugar de culto, se mantiene al margen de estos esfuerzos emprendidos por laicos. No obstante, es razonable suponer que, una vez aceptada la propuesta de las señoras de Lacour, apoyará el proyecto y supervisará de cerca su desarrollo .¹⁴

Una hermosa dama blanca

Bernadette fue interrogada en numerosas ocasiones, y su descripción de la "bella dama" que se le apareció en la gruta de Massabielle fue recogida en varios relatos.

10. Carta del canónigo Fourcade al obispo Laurence, 20 de junio de 1862, citada *ibid.*, pág. 237.

11. Véase Anne Pinget, "Las vírgenes colosales del Segundo Imperio", en *La escultura francesa en el siglo XIX* [exposiciones. París, Galeries nationales du Grand Palais, 10 de abril-28 de julio de 1986], París, 1986, págs. 208-213, y C. Langlois, "Marionaría escultórica y modelo provenzal bajo el Segundo Imperio", en *Mélanges Michel Vovelle*, Volumen de Aix-en-Provence: sociedades, mentalidades, culturas (Francia, siglos XV -XX), Aix-en-Provence, 1997, págs. 297-315.

12. Relato de un peregrino anónimo, 7 de agosto de 1863, citado por C. Touvet, *Historia de los Santuarios de Lourdes, 1858-1870...*, pág. 275: "La fe popular ha colocado allí una pobre Virgen de yeso, que será reemplazada por una estatua de mármol de Paros que dos señoras están mandando a hacer en Lyon en este momento".

13. Carta del abad Peyramale al obispo Laurence, 26 de julio de 1863, citada *ibid.*, pág. 267.

14. Véase, por ejemplo, esta carta del Abbé Blanc, capellán de las hermanas Lacour, al Abbé Peyramale, fechada el 11 de septiembre de 1863: "Podría ser apropiado que él [el escultor] viera a Monseñor para comprender mejor la importancia que se le da a una reproducción fiel" (citado por Marie-Annick Lavigne, nota "Fabisch Joseph-Hugues, Virgen de la gruta de Lourdes", en *Les peintres de l'âme: art lyonnais du XIXe siècle* [exposiciones Lyon, Musée des Beaux-Arts, junio-septiembre de 1981], Lyon, 1981, n.º 28, p. 77).



Fig. 2. — Estatuilla de la Virgen en el nicho de la aparición (fotografía anterior a abril de 1864, tomada de Lourdes: documentos auténticos, t. VII, Crecimiento de Lourdes y vocación de Bernadette (30 de agosto de 1862-3 de julio de 1866), ed. René Laurentin y Dom Bernard Billet, París/Lourdes, 1966, p. 64).

La “señora” que se le apareció en la gruta de Massabielle ha sido mencionada en numerosas publicaciones.¹⁵ En la obra *La grotte des Pyrénées ou Manifestation de la Sainte Vierge à la grotte de Lourdes*, publicada en 1861, Azun de Bernéas transcribe la historia que Bernadette le contó en noviembre de 1859.

Ella describe la apariencia de la señora:

Su cabeza estaba cubierta con un largo velo blanco; el resto de su cuerpo vestía una túnica blanca, ceñida con una faja azul, y sostenía un rosario con una cadena amarilla y cuentas blancas. A cada pie tenía una flor amarilla.

15. La exactitud de estas transcripciones es cuestionada por R. Harris, *Lourdes: La gran historia de las apariciones...*, págs. 108-121. Sin embargo, nuestro propósito aquí no es estudiar la conformidad de las diferentes versiones con el testimonio de Bernadette, sino presentar las descripciones que se difundieron públicamente y que pudieron haber servido de fuente para editores de objetos devocionales y escultores. Cabe señalar que el primer relato autógrafa de Bernadette es una carta del 28 de mayo de 1861 dirigida al padre Gondrand (*Lourdes: Documentos auténticos*, vol. VI, Juicio de Lourdes (2): El juicio episcopal, Historia de Lourdes y vida de Bernadette (abril de 1860 a agosto de 1862), ed. R. Laurentin, Dom B. Billet y Dom P. Galland, París/Lourdes, 1961, pág. 181).

Caía hasta el dobladillo de su vestido. El escote de su vestido estaba recogido con un cordón que la representaba con gran decencia y exquisita modestia. 16 .

Un poco más adelante, el autor relata el testimonio del abate Jonca, quien también conoció a Bernadette. Cuando le pidió que imitara la posición de la aparición, "ella extendió los brazos, dejándolos colgar a lo largo de su cuerpo, y giró las manos, ofreciendo las palmas hacia adelante, imitando perfectamente la postura de la Virgen en la llamada medalla milagrosa" 17.

En el mandato del obispo Laurence de enero de 1862 se hacen públicos más detalles :

"El día de la Anunciación, Bernadette preguntó tres veces al ser misterioso quién era. Entonces, la aparición alzó las manos, las juntó a la altura del pecho, miró al cielo y exclamó con una expresión sonriente: 'Soy la Inmaculada Concepción'. Este es, en esencia, el relato que recogimos de la propia Bernadette, en presencia de la comisión reunida para escucharla por segunda vez . "

Al año siguiente, cuando surgió la cuestión de colocar una estatua en el nicho que representara con exactitud la aparición, el escultor designado para este proyecto, Joseph Fabisch , volvió a consultar a Bernadette . El 17 de septiembre de 1863, revisó con ella un álbum de grabados y le hizo preguntas sobre la aparición de la Virgen. Tomó nota de sus respuestas:

¿El cuerpo estaba inclinado o recto? — El cuerpo recto sin estar rígido.

¿La cabeza estaba inclinada hacia un lado o hacia adelante? — La cabeza igual que el cuerpo.

"Las manos. ¿Cómo las unió cuando dijo: 'Yo soy la Inmaculada' y pidió el gesto? — Manos juntas, ojos elevados al cielo."

"El traje. ¿Era largo el velo? —No llegaba hasta el borde del vestido."

¿Las mangas eran anchas o ajustadas? — Mangas estrechas, ajustadas en la muñeca.

"¿La cintura era lisa o plisada? — La cintura era plisada.

"¿Era ancho el cinturón? — El cinturón tenía 0,15 de ancho, era ajustado en el centro y caía por delante.

¿Se estaba hundiendo? —Se hundía como el velo .

Una iconografía específica

Estas descripciones sirvieron de referencia para el desarrollo gradual de la iconografía de Nuestra Señora de Lourdes. Una de las primeras representaciones

16. Thomas-Marie-Joseph-Thérèse Azun de Bernéas, *La grotte des Pyrénées ou Manifestation de la Sainte Vierge à la grotte de Lourdes* (diocèse de Tarbes), précédé d'une Notice sur les Pyrénées, Tarbes, 1861, p. 102.

17. Relato del padre Jonca, 20 de febrero de 1860, citado *ibid.*, pág. 115.

18. J.-G. Fourcade, *La aparición en la gruta de Lourdes en 1858...*, pág. 82.

19. Sobre Fabisch, véase Stéphanie Spinosi, *Religious works of J.-H. Fabisch (1812-1886)* in Lyon, tesis de maestría, dirigida por Dominique Bertin, Universidad de Lyon-II, 1996, mecanografiada, y Séverine Penlou, *Roles and functions of religious sculpture in Lyon from 1850 to 1914*, tesis doctoral, dirigida por François Fossier, Universidad de Lyon-II, 2008, mecanografiada.

20. Para obtener detalles sobre la orden y las etapas de su ejecución, véase el aviso de M.-A. Lavigne.

"Fabisch Joseph-Hugues, *Virgen de la Gruta de Lourdes*"..., p. 76-79.

21. Extracto de las notas tomadas por Fabisch el 17 de septiembre de 1863, citadas por P. Boutry, "¡No es ella!" o *Cómo representar a la Virgen*", en *Chronicles of Sacred Art*, n.º 74 (verano de 2003), págs. 24-25.

aparece en la obra de Azun de Bernéas citada anteriormente. Esta obra presenta como frontispicio un grabado que ilustra exactamente las descripciones de texto (fig. 3). Esta imagen no capta el gesto que posteriormente se asociaría generalmente con la aparición de Lourdes, quizá porque el autor, como El grabador desconocía este detalle, según lo relatado por otros. La cuestión de la representación Nuestra Señora de Lourdes aparece, pues, en un momento en que la Iglesia aún no lo ha hecho. Las apariciones fueron reconocidas oficialmente. Algunas editoriales, como Bouasse-Lebel, también tomaron la iniciativa y publicaron, incluso antes de que se conocieran los resultados de La investigación episcopal, una imagen de la aparición 22. Estas primeras representaciones grabadas establecen los principales atributos de Nuestra Señora de Lourdes: el cinturón de dos paneles que cae por delante, el largo velo, el vestido con un cuello ajustado y plisado, un rosario, rosas en los pies — todo mientras permanecía Una vez más, la actitud general estuvo fuertemente inspirada en el modelo de la medalla. milagroso. La omnipresencia de este modelo, como lo demuestra el proyecto de



Fig. 3. — Frontispicio de la obra de Thomas-Marie-Joseph-Thérèse Azun de Bernéas, *La cueva de los Pirineos o Manifestación de la Santísima Virgen en la gruta de Lourdes* (diócesis de Tarbes), precedido por un aviso en los Pirineos, Tarbes, 1861.

22. Véase el grabado reproducido en C. Touvet, *Histoire des sanctuaires de Lourdes*, 1858-1870..., pág. 82.



Fig. 4. — Una de las primeras fotografías de la escultura de Fabisch (fotografía s.f., tomada de Chantal Touvet, *Histoire des sanctuaires de Lourdes, 1858-1870: les origines du pèlerinage*, Lourdes, 2007, p. 284).

Fourcade, aunque posterior a la proclamación del mandato, quizás revela, más allá de cierto apego a una iconografía tradicional y de moda de la Inmaculada Concepción, el deseo de vincular la aparición de Lourdes con la de la rue du Bac para legitimarla, en un momento en que las autoridades eclesiásticas aún no se han pronunciado, o lo acaban de hacer ²³.

La escultura de Fabisch, en cambio, destaca, ya que la Virgen está representada con las manos juntas, la cabeza erguida y no inclinada (fig. 4), remitiendo a otra iconografía mariana tradicional. ²⁴ Al fijar la actitud

23. R. Harris, *Lourdes: la gran historia de las apariciones...*, pág. 118, también piensa que la visión de Bernadette fue transformada sistemáticamente por sus interlocutores para que coincidiera con la aparición de 1830.

24. Véase por ejemplo Françoise Baron, "La iconografía de la Inmaculada Concepción en la escultura medieval y moderna de Normandía", en F. Thelamon (ed.), *María y "la fiesta de los normandos"*..., págs. 163-178.

Atribuida a la aparición en el preciso momento en que se revela como la Inmaculada Concepción, se enfatiza así la confirmación del dogma proclamado en 1854 por Pío IX. Esta pose también parece corresponder a una imagen que supuestamente el Papa transmitió a los obispos el día de la proclamación del dogma.²⁵ Fabisch incorpora además la mayoría de las características de representaciones anteriores, pero omite deliberadamente el rosario, a pesar del reproche de Bernadette cuando le presenta el modelo de yeso de la estatua.²⁶ En consecuencia, posteriormente se añade un rosario real al brazo de la escultura de mármol. Aunque no fue encargada directamente por el obispado, la obra de Fabisch es la primera representación escultórica oficial de Nuestra Señora de Lourdes. Es objeto de una ceremonia religiosa en la gruta, presidida por el obispo Lorenzo, la primera desde la proclamación de la carta pastoral. Al plasmar a la Virgen María en el mismo lugar de su aparición, estableció las características que permiten la identificación inmediata de la figura representada: el vestido ceñido por un largo cinturón de doble faz, las rosas a sus pies y las manos entrelazadas. Las representaciones escultóricas posteriores solo podían diferenciarse de esta por sutiles variaciones en detalles, como el tratamiento del drapeado, la inclinación de la cabeza, la expresión facial, la posición de los extremos del cinturón o la postura de las piernas.

La escultura de Fabisch inspiró de inmediato al obispo y a su secretario a producir reproducciones para su venta en la inauguración, prevista para el 4 de abril de 1864. Muy pronto, los líderes del santuario vieron la necesidad de sacar provecho del comercio que se había desarrollado gradualmente antes del reconocimiento oficial de las apariciones, con el fin de recaudar fondos esenciales para sus proyectos de construcción, que las donaciones por sí solas no podían financiar.

El establecimiento del comercio

Una rentable

Inmediatamente después de las primeras apariciones, vendedores de artículos religiosos comenzaron a instalarse cerca de la gruta, hasta tal punto que, ya en mayo de 1858, las autoridades locales se preocuparon. Estos vendedores afirmaban vender imágenes y medallas impresas o acuñadas en honor a los milagros de Lourdes. El agua de la gruta también comenzó a comercializarse ilegalmente, ya que no estaba regulada ni por el pueblo ni por el clero, mientras que la extracción de piedras aumentó y pronto se prohibió debido a los daños que causaba. La autorización oficial de la peregrinación por

25. Esto es lo que indica el catálogo Bouasse-Lebel de 1859: "Inmaculada Concepción, según la imagen entregada por el Santo Padre a Sus Santidades los Obispos el día de la proclamación del dogma. [...] La Santísima Virgen, con las manos juntas en actitud modesta, aplasta la cabeza de la serpiente; bajo sus pies, el globo y una media luna luminosa" (Catálogo de publicaciones religiosas de la casa Bouasse-Lebel, París, [1859], págs. 160-161).

26. Sabemos que Bernadette hizo muchas críticas cuando vio el modelo y que no quedó satisfecha con el trabajo final.

La visita del obispo en enero de 1862 reforzó así un comercio ya próspero. A partir de entonces, las autoridades religiosas intentaron controlar este comercio, tanto para prevenir abusos como para recaudar fondos que financiaran la construcción de la capilla solicitada por la Virgen María, así como el desarrollo de la gruta, la ampliación de los terrenos y la construcción de la residencia para los misioneros encargados de la peregrinación, todo ello realizado simultáneamente. Las primeras medallas oficiales se acuñaron en junio. Un folleto sobre la aparición, fotografías de Bernadette y tarjetas de recuerdo se publicaron bajo la dirección del obispo Laurence y se distribuyeron por toda Francia.

Tras la publicación de la carta pastoral, el canónigo Fourcade recibió numerosas cartas solicitando una fotografía, una imagen de la aparición, agua o pequeñas piedras de la gruta. La reacción de las órdenes religiosas, los sacerdotes y gran parte de los laicos fue inmediata y favorable al nuevo culto emergente y a las esperanzas que este traía consigo. La afluencia de personas a la gruta fue tan grande que, en abril de 1863, se consideró la posibilidad de establecer una pequeña tienda que vendiera rosarios, medallas y otros artículos devocionales²⁸ dentro del santuario. Inicialmente, se vendían velas, fotografías, botellas de agua y publicaciones oficiales en la casa del cuidador, cerca de la gruta. En 1872, se informó de la existencia de una segunda tienda, regentada por misioneros, que también vendía «joyería» (rosarios, medallas, etc.) en la ciudad. Sin embargo, muchos comerciantes continuaron estableciendo sus puestos a lo largo del camino que conduce a la cueva: de cuarenta en 1866, se duplicaron en 1869, siendo objeto regularmente de medidas por parte del municipio, ya sea para limitar sus interacciones con los peregrinos o para mover y reorganizar sus puestos.

Primer orden de estatuillas

Las ceremonias que ahora se suceden ofrecen numerosas oportunidades para que los responsables del santuario soliciten la generosidad de los peregrinos. La proximidad de la inauguración de la estatua de Fabisch dio lugar al proyecto de producir reproducciones comerciales. El canónigo Fourcade hizo la solicitud al escultor en enero de 1864:

«Sería muy ventajoso contar con un suministro abundante para el solemne día de la inauguración de la estatua. Si el tiempo lo permite, la celebración será magnífica y la asistencia, inmensa. Todos estarán encantados de llevarse a casa una copia fiel de la estatua de la aparición milagrosa. Es importante para el beneficio de la Obra que tengamos el monopolio de todas estas reproducciones y que el depósito se establezca en el Obispado de Tarbes; que los fabricantes solo puedan producirlas para nosotros. Le agradeceríamos que dispusiera de las políticas pertinentes a tal efecto, estipulando al mismo tiempo las demás condiciones . »

Las estatuas podían ser de dos tamaños, veinte y treinta centímetros, y estar hechas de diferentes materiales: estuco, guijarros, galletas de porcelana. Finalmente,

27. El aviso del canónigo Fourcade se publicó en marzo.

28. Carta del abad Dasque al obispo Laurence, 10 de abril de 1863, citada por C. Touvet, *Historia de Santuarios de Lourdes, 1858-1870...*, pág. 259.

29. Carta del canónigo Fourcade a Fabisch, 25 de enero de 1864, citada *ibid.*, pág. 279.

Fabisch no pudo entregar las estatuillas encargadas a tiempo para el 4 de abril, día de la inauguración. Además, al recibirlas, Fourcade se quejó de que «no eran maravillosas; estaban hechas con demasiada prisa».³⁰ Por lo tanto, exigió modificaciones. Fabisch no envió las estatuillas hasta marzo de 1865. Explicó esta demora de la siguiente manera:

“Durante el último año, me solicitaste una cierta cantidad de modelos de Nuestra Señora de Lourdes a escala reducida, realizados únicamente en cera, pero con algunas modificaciones respecto a los originales. Al recibir tu carta, realicé dichas modificaciones y entregué los modelos al moldeador con el número de pruebas solicitadas. Desde entonces, había perdido el hilo del asunto, hasta que hace tres días el moldeador vino a decirme que le había llevado todo este tiempo terminar el trabajo .”

Además de estas reducciones, de las cuales Fabisch suministró doce docenas, su estatua dio origen ese mismo año a fotografías publicadas como tarjetas de diferentes formatos y a medallas grabadas con su imagen.

Desconocemos si se encargaron otras estatuillas al escultor. Estas ediciones fueron muy limitadas, ya que no se conserva evidencia material significativa de ellas. De acuerdo con la tradicional división del trabajo entre escultores y moldeadores en el siglo XIX, es probable que el taller de Fabisch careciera de los recursos necesarios para producir grandes cantidades de reproducciones. El hecho de que encargara a un moldeador externo la producción de las versiones más pequeñas parece confirmar esta hipótesis.

Las dificultades encontradas durante este encargo probablemente influyeron en la decisión de los misioneros, unos años más tarde, de recurrir a otra empresa para lograr su objetivo de amplia difusión. De hecho, a partir de 1871, el santuario encargó regularmente estatuillas de Nuestra Señora de Lourdes al escultor parisino Josef Ignaz Raffl.

Este nuevo modelo está destinado a una amplia distribución, y ya está presente en muchas iglesias y réplicas de cuevas.

Un nuevo modelo, destinado a la distribución masiva

Josef Ignaz Raffl (1828-1895), escultor y editor

Raffl era un escultor de origen tirolés que residía en París desde 1857. En 1862, se hizo cargo de la dirección del taller de Frediani, especializado en la creación y producción de esculturas religiosas. A principios de la década de 1870, Francia, y París en particular, ya contaba con varios talleres de este tipo, que vendían estatuas en yeso y diversos materiales (cartón piedra, terracota, etc.).

30. Carta del canónigo Fourcade a las Hermanas de Sainte-Chrétienne, 29 de junio de 1864, citada *ibid.*, pág. 279.

31. Carta de Fabisch al canónigo Duboé, 23 de marzo de 1865, citada *ibid.*, pág. 280.

32. Véase, por ejemplo, Antoinette Le Normand-Romain, “Moulage”, en *La Sculpture française au XIXe siècle...*, p. 67-71, y Catherine Chevallot, “Nineteenth-Century Sculpteurs and Moulders : Developments in Theory and Practice”, en Sébastien Clerbois y Martina Droth (eds.), *Revival and Invention: Sculpture Through Its Material Histories*, Oxford-Berna-Berlín, etc., 2011, pág. 201-223.

(piedra artificial o natural, madera, hierro fundido, etc.) 33. Estos talleres son entonces Liderados principalmente por escultores, que crean sus propios modelos y Se diferencian de las simples editoriales, que compran los derechos de reproducción de diseños creados por otros para asegurar su distribución o reproducen obras que han pasado a ser de dominio público. Es interesante observar que los misioneros de Lourdes se pusieron en contacto con un escultor para para distribuir un nuevo modelo de estatua y no a un editor para distribuir el El modelo de Fabisch. ¿Se negó a renunciar a los derechos de su obra?

A diferencia de Fabisch, Raffl diseña modelos con el objetivo de...

Edito. Su Virgen de Lourdes no fue encargada para un destino específico. particular antes de ser reproducido posteriormente ; se produce directamente en masa. Por lo tanto, es un proceso completamente diferente. En 1871, esto El modelo se terminó y se comercializó en varios tamaños . Al año siguiente, los pedidos se dispararon: Raffl vendió 7376 figuras y 759 estatuas. Entre 1871 y 1877 se produjeron no menos de 52.725 estatuillas y 9.820 estatuas, o 62.545 ejemplares de Nuestra Señora de Lourdes, que se venden en en todo el mundo. En el primer año, Raffl suministró al santuario 288 estatuillas. lo que representó casi todas sus ventas de ese año. Posteriormente, las cantidades aumentaron y Raffl envió más de mil estatuillas a Lourdes. por año. Los misioneros realizaban encargos regulares, a veces con una duración de varios años, cuyos vestigios aún se pueden encontrar a principios del siglo XX . 35 Esto Un contrato a largo plazo sella una relación privilegiada entre la empresa y la Santuario de Lourdes. Raffl y sus sucesores son, de hecho, los autores del la mayoría de las estatuas de la Basílica de la Inmaculada Concepción, la cripta y 36 rampas , sin olvidar las monumentales Estaciones de la Cruz de Espéluques.

Un modelo de color

El modelo creado por Raffl incorpora las principales características de Escultura de Fabisch: la Virgen está de pie, con la pierna izquierda ligeramente flexionada. Antes, con las manos entrelazadas, vestida con un vestido ceñido a la cintura por una larga

33. Abbé Jean Durand, Una fábrica de arte cristiana: la "Sainterie" de Vendevre-sur-Barse (1842-1961), Villy-en-Trodes, 1978; Christian Rouillard, "El purgatorio de todos los Santos: Un siglo de estatuaria religiosa (1860-1962)", en 303: Artes, investigación y creaciones, No. 36 (enero-marzo de 1993), págs. 4-15, y Chantal Bouchon, Catherine Brisac, Nadine-Josette Chaline y Jean-Michel Leniaud, Ces églises du dix-neuvième siècle, Amiens, 1993 (Hier, 4).

34. Archivos del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, 5 B 7, lista manuscrita que detalla la Ventas de estatuas y estatuillas de Nuestra Señora de Lourdes hechas por Raffl entre 1871 y 1877. Agradecemos a la Sra. Pascale Leroy-Castillo, jefa de archivos y patrimonio de la Al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, por facilitarnos el acceso a los documentos relacionados con la casa. Agradecemos a Raffl por proporcionarnos algunas de las ilustraciones para este artículo.

35. Archivos del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, 5 B 1, cartas de la familia Raffl al padre Duthu, 4 de enero de 1901, 20 de enero de 1903, 4 de febrero de 1903 y 9 de julio de 1904.

36. Según el registro de firmas que hemos recopilado. En la basílica: San Francisco Xavier, San Pedro, San Bertrand, San Francisco, San Joaquín, Santa Germana, San Juan el Bautista. En la cripta: San José y el Niño Jesús, San Juan Evangelista, San Pedro, el Sagrado Corazón. En la barandilla: San Pedro, San Pablo, San Remigio, San Martín, San Vicente de Paúl, San Luis María Grignon de Montfort, San Joaquín, Santa Ana y la Virgen María, San Jacinto, San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

ceñido con un cinturón y cubierto con un velo, a la vez que ofrecía una versión más flexible con la cabeza alzada, los rasgos expresivos, el drapeado y el cinturón animados por un aliento invisible (fig. 5). Raffl también diseñó su modelo con un rosario, ausente en la obra de Fabisch, y le añadió seis décadas de acuerdo con la petición de Bernadette, como explicó unos años más tarde:

“Nuestro primer modelo de Nuestra Señora de Lourdes solo tenía 5 décadas del rosario, y, a insistencia de Bernadette, quien declaró haber visto 6 décadas del rosario durante las apariciones, tuvimos que cambiar este primer modelo. Las 6 décadas corresponden al rosario de la Inmaculada Concepción 37.”



Fig. 5. — Estatua de Nuestra Señora de Lourdes, modelo de Raffl (Bossancourt, iglesia parroquial).

Fotografía de P. Carminati.

37. Archivos del santuario de Notre-Dame de Lourdes, colección Cros, A. IV (15), carta de la casa Raffl a la Sra. Castets, 26 de junio de 1880.

Pero quizás la originalidad más llamativa de este modelo, en comparación con el de Fabisch, reside en un aspecto característico de la estatuaría religiosa producida en serie: el color. Raffl se presenta como especialista en policromía, particularmente en técnicas decorativas «al estilo de la Edad Media», y crea una Virgen de Lourdes pintada con los colores descritos por Bernadette: el cinturón es azul, el vestido y el velo son blancos, las rosas a los pies son doradas.

El rostro, las manos y los pies exhiben un tono de piel vibrante que resalta sobre la ropa. Este aspecto contrasta marcadamente con la obra de Fabisch, descrita como «resplandeciente con la blancura deslumbrante del mármol de Carrara más fino».³⁸ Para un escultor académico del siglo XIX —además, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Lyon y reconocido por su clasicismo— esto resulta bastante notable.

—, Era inconcebible pintar el mármol, y las primeras fotografías de la escultura muestran que ni el cinturón ni las rosas estaban pintados. Las estatuillas de yeso entregadas por Fabisch tampoco eran policromadas, sino simplemente recubiertas de cera. El realismo de la Virgen «coloreada» de Raffl influiría profundamente en la gente.

La difusión del modelo Raffl

La manifestación de la fe y la esperanza

La venta de estatuas de Nuestra Señora de Lourdes se benefició de las grandes aglomeraciones propiciadas por las numerosas ceremonias celebradas en el santuario durante la década de 1870 y, en general, del considerable aumento de la devoción a Nuestra Señora de Lourdes tras los acontecimientos de 1870 y 1871 (la guerra franco-prusiana y la derrota de Francia, la caída del Segundo Imperio, la pérdida de los Estados Pontificios por parte del Papa y la Comuna de París con sus excesos anticlericales). Llenos de espíritu de penitencia y oración, los católicos se encomendaron a la Inmaculada Virgen en un momento en que Pío IX pedía a los obispos que reactivaran las peregrinaciones. Fue en este contexto que, en octubre de 1871, surgió la idea de una peregrinación de toda Francia a Lourdes para «reavivar la llama de la fe». La primera circular que anunciaba la Manifestación de Fe y Esperanza de Francia fue dirigida a todos los santuarios marianos franceses el 8 de diciembre de 1871. Cabe preguntarse si la orden

38. "La gruta", en *Anales de Nuestra Señora de Lourdes*, vol. 5 (abr. 1872-marzo 1873), p. 26 [número de mayo de 1872]: "Sobre la gruta, a nuestra derecha, en un nicho ojival de dos metros de altura, la imagen de la Virgen brilla con la brillante blancura del mármol de Carrara más fino.

Fue allí donde se apareció la Virgen.

39. Véase, por ejemplo, Willibald Sauerländer, «"Cuando las estatuas eran blancas": discusión sobre la policromía», en Denis Verret y Delphine Steyaert (eds.), *Color y piedra. Policromía de los portales góticos: actas del coloquio*, Amiens, 12-14 de octubre de 2000, París, 2002, págs. 27-34.

40. Sobre el papel del color en la recepción de las estatuas de Nuestra Señora de Lourdes, véase también Christian Pacco, *Sur la terre comme au ciel. La statuaire de dévotion en plâtre en Namurois (1850-1950): études historique et iconographique* [exposición, Namur, Musée provincial des arts anciens du Namurois, 8 de mayo-12 de septiembre de 2010], Namur, 2010 (*Monographies du musée des arts anciens du Namurois*, 45), p. 159.

La visita a Raffl se realizó teniendo en mente este evento: ¿habrían bastado los pocos meses de finales de ese año para crear el modelo y producir doscientas noventa copias? En cualquier caso, cuando tuvo lugar la que se considera la primera peregrinación nacional a Lourdes en octubre de 1872, los misioneros ya habían encargado grandes cantidades de estatuillas en varias ocasiones. Probablemente, estas se exhibieron para la multitud en las tiendas del santuario. Un ejemplar de este modelo también se exhibió, casi como un anuncio, en la rotonda de paja construida a los pies de la capilla para cobijar a los peregrinos (fig. 6). Los misioneros parecen haber sido los primeros en participar en la difusión de este modelo, «para beneficio de la Obra». Cabe señalar también que, además de las tiendas del santuario, gestionaban un importante negocio de venta por correo en respuesta a las numerosas solicitudes que recibían. Los resultados de ventas logrados por Raffl en el año 1872 y el siguiente atestiguan una acogida entusiasta, sin duda en gran medida consecuencia del eco de este evento, tanto en Francia como en el extranjero.



Fig. 6. — Procesión de estandartes, octubre de 1872. Al pie de la capilla, se puede ver la rotonda con techo de paja donde se exhibía una estatua de Raffl (detalle de un grabado n.d.; archivos del santuario de Nuestra Señora de Lourdes, (lc)L-06).

Fotografía procedente de los archivos del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

Una transmisión internacional

Los esfuerzos conjuntos del obispo de Tarbes, su secretario y los misioneros, amplificados por la prensa católica, aseguraron la amplia difusión en Francia y Bélgica de las conclusiones de la comisión episcopal de investigación y del llamamiento a la donación para la construcción de la Capilla de la Inmaculada Concepción. Gradualmente, la fama del santuario se extendió más allá de las fronteras de Francia. Cuando, el 20 de octubre de 1870, Pío IX anunció la suspensión del concilio, muchos prelados extranjeros regresaron a sus diócesis vía Lourdes, tras enterarse de la noticia después del fallecimiento del obispo Lorenzo en Roma. Dos años después, la Manifestación de Fe y Esperanza atrajo a periodistas y delegados de santuarios marianos de todos los países. Las expresiones de gratitud de Pío IX hacia Lourdes acrecentaron el interés del clero por el santuario y fomentaron su reconocimiento internacional. Peregrinos de todo el mundo viajaron a Lourdes. Numerosas estatuas fueron traídas de estas peregrinaciones, inaugurando santuarios y grutas dedicadas a Nuestra Señora de Lourdes .⁴¹

La publicación oficial del santuario, los Anales de Nuestra Señora de Lourdes, informa regularmente sobre esta expansión, demostrando la estrecha relación entre la difusión de las estatuas y la del culto. Ya en 1874, anunciaba:

"Aquí y allá se fundan iglesias bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes; en otras, se le dedican capillas, y se intenta construir grutas de piedra. [...] En varios lugares, el santuario, apenas establecido, se convierte en centro de peregrinación, y las multitudes encuentran allí las bendiciones de la Virgen, abundantes y rápidas como en la propia gruta de Lourdes . "

Luego, tres años después:

"El movimiento religioso que se originó en la gruta se está extendiendo por todo el mundo. Estatuas de Nuestra Señora de Lourdes se erigen ahora por doquier; altares, capillas e incluso catedrales se construyen bajo su poderosa invocación. Representaciones de la gruta sagrada se realizan por todas partes; se puede encontrar en los Jardines Vaticanos . "

La devoción a Nuestra Señora de Lourdes se extiende por todo el mundo. Las ventas de estatuas realizadas por Raffl en la década de 1870 reflejan esta difusión. El escultor exportó a ciudades y países de Europa (Dublín, Namur, Bruselas, Londres, Liverpool, Cracovia, Lisboa, Italia...), Norteamérica (Filadelfia, Nueva York, Quebec, México...) y Sudamérica (Río de Janeiro, Lima, Valparaíso, Buenos Aires,

41. Sobre las réplicas de cuevas, véase Philippe Bruneau, "Estudios de arqueología del catolicismo francés (IV): las cuevas de Lourdes", en *Revue d'archéologie moderne et d'archéologie générale*, núm. 4 (1986), pp. 151-165, y Michel Lagrée, "Réplicas de la cueva de Lourdes: sugerencias para una investigación", en *Homo religiosus: around Jean Delumeau*, París, 1997, pp. 25-33.

42. "Nuestra Señora de Lourdes en 1874", en *Anales de Nuestra Señora de Lourdes*, vol. 7 (Abr. 1874-Marzo 1875), pág. 198 [Noviembre de 1874].

43. "Nuestra Señora de Lourdes en 1876", *ibid.*, vol. 9 (abr. 1876-marzo 1877), p. 242 [n.º de feb. 1877].

Santiago...), de África (Zanzíbar, Senegal...) y de Asia (Pekín, Damasco, Constantinopla, Trípoli...). En 1887, los Anales informaron que «la estatua de Nuestra Señora de Lourdes, tipo Raffl, está muy extendida por todo el mundo» 44.

Consagración

La Virgen Coronada

Tras la primera peregrinación nacional de 1872, las procesiones, aunque de menor importancia, se sucedieron a un ritmo constante. En 1876, toda Francia volvió a Lourdes, pues los días 2 y 3 de julio tuvo lugar la consagración de la capilla de la Inmaculada Concepción, elevada a basílica menor desde el 13 de marzo de 1874, seguida de la coronación simultánea de dos estatuas de Nuestra Señora de Lourdes: la primera, obra de Émilien Cabuchet, para el altar mayor de la basílica; la segunda, creada por el padre Pibou para adornar el pórtico (fig. 7). el Nuncio Esta doble ceremonia se llevó a cabo bajo los auspicios del Papa, quien delegó en Apostólico, el Arzobispo Meglia .⁴⁵ Unas semanas después, se instaló una estatua coronada de Nuestra Señora de Lourdes frente a la basílica, en el lugar donde tuvo lugar la gran coronación de la obra del Padre Pibou ,⁴⁶ para conmemorar la ceremonia del 3 de julio. Esta estatua es un monumental ejemplo de hierro fundido policromado del modelo Raffl ,⁴⁷ cuya adquisición probablemente data de principios del año anterior .⁴⁸ Fue bendecida el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, por el Padre Nogaro.

En el centro de la explanada, entre la vegetación, sobre un pedestal de granito, se alzaba una gran y hermosa estatua de la Virgen coronada. Era un regalo a la Santísima Virgen. En aquel momento, no se pudo encontrar otro lugar para ella; y resultó que este lugar era magnífico. La reina coronada contempla, adorna y bendice todo el valle.

44. "La exposición de la cueva", *ibid.*, t. 20 (abr. 1887-marzo 1888), p. 34 [número de mayo de 1887].

45. Véase Séverine Blenner-Michel, «La coronación de Nuestra Señora de Lourdes (1876) o el triunfo de la devoción papal», en Paul D'Hollander y C. Langlois (eds.), <i> Multitudes católicas y regulación romana. Las coronaciones de vírgenes peregrinas en la época contemporánea (siglos XIX y XX) : Actas del Coloquio de Limoges, 22-23 de octubre de 2009</i>, Limoges, 2011 (Historia. Trayectorias), págs. 65-76.

46. La estatua ya no ocupa el mismo lugar hoy; tuvo que ser trasladada de vuelta cuando se construyó la Basílica del Rosario.

47. Si se trata efectivamente del mismo modelo, existen, no obstante, ligeras diferencias entre las estatuas de tamaño mediano y el ejemplo monumental de Lourdes, que sufrió algunas modificaciones durante el proceso de ampliación, presumiblemente para adaptarse a su ubicación elevada.

48. Los archivos diocesanos de Tarbes y Lourdes conservan el registro de un intercambio epistolar de enero y febrero de 1875 entre el padre Peureux, el señor Laplace, la empresa Raffl y una cuarta persona no identificada, en el que se menciona una estatua de hierro fundido de dos metros de altura de Nuestra Señora de Lourdes. El precio de la estatua fue objeto de negociación: «El señor Raffl, habiendo acordado con el señor Laplace un precio para una estatua de hierro fundido con baño de bronce de dos metros de altura de Nuestra Señora de Lourdes —es decir, 650 francos, más embalaje y envío, aunque siempre las vendemos a 700 francos—, consideró oportuno, en favor de los padres misioneros de Lourdes, realizar esta rebaja» (archivos diocesanos de Tarbes y Lourdes, registros del seminario menor de Saint-Pé-de-Bigorre, carta de la empresa Raffl al padre Peureux, 19 de enero de 1875). Por lo tanto, inicialmente se previó que la estatua sería de bronce falso patinado y no policromada.

Completa. Contempla la basílica que, con una palabra, hizo brotar de la tierra. Parece presidir las grandes obras que completarán su creación. Se yergue ante el mosaico de Pío IX, quien la coronó, en el mismo lugar donde tuvo lugar el gran acto de la coronación, del cual ella es el memorial. El señor Nogaro, arcipreste de Tarbes, bendijo solemnemente la estatua, y el padre Duboé apareció en el púlpito ante un público conmovido por la grandeza del espectáculo. "¿Por qué esta celebración, por qué esta estatua?", preguntó el misionero. Recordó la grandeza, las alegrías y las esperanzas del 3 de julio, con Pío IX presente a través de su delegado, y aún más presente en su corazón, Francia, el mundo católico, reunidos en este valle por sus obispos, sus sacerdotes y cien mil peregrinos unidos por un solo pensamiento, en un entusiasmo universal .

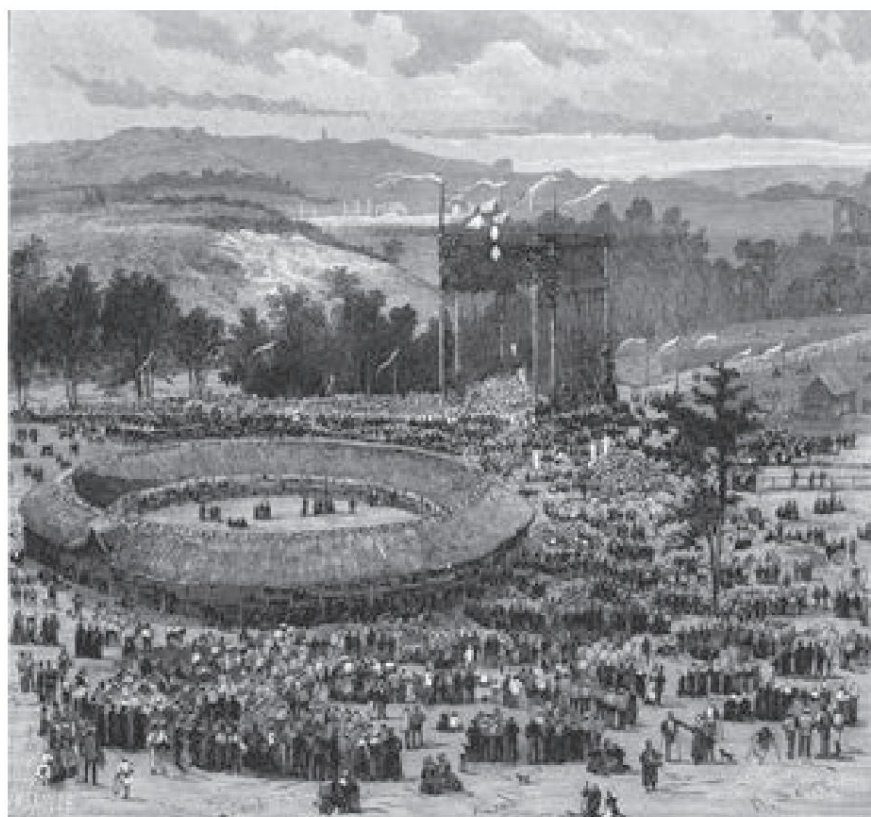


Fig. 7. — Festival de coronación, 3 de julio de 1876. Es la escultura del Padre Pibou la que luego es coronada bajo el inmenso dosel; la rotonda todavía está presente, será destruida al año siguiente (detalle de un grabado de Fortuné Méaulle publicado en *Le Monde illustré*, 15 de julio de 1876, p. 44).

Fotografía de P. Carminati.

Cinco años después de crear su modelo, a Raffl se le ofrece, por segunda vez, la oportunidad de exponer su obra en el corazón del santuario. Monumento conmemorativo de la coronación de dos esculturas de

49. "Peregrinaciones", en *Anales de Nuestra Señora de Lourdes*, vol. 9 (abr. 1876-marzo 1877), págs. 156-157 [N.º de septiembre de 1876].

Realizada en talleres tradicionales, encarna la prevalencia de la escultura seriada en el siglo XIX. La estatua pronto se conoció como la "Virgen Coronada" y se convirtió en el punto final de las procesiones con antorchas. A sus pies, los peregrinos cantaban su agradecimiento a la Virgen. A finales de siglo, la iluminación gradual del santuario, primero con gas y luego con electricidad, propició nuevas disposiciones para exhibir la estatua (figs. 8 y 9):

La Virgen coronada luce una aureola de doce estrellas y está enmarcada por dos monumentales ramas de bronce dorado de tres metros de altura; una guirnalda de 1,50 metros une estas dos ramas a los pies de la estatua. Setenta y seis lámparas eléctricas, colocadas entre los lirios y rosas de las ramas y la guirnalda, junto con la aureola, proporcionan una iluminación que la hace parecer una visión celestial en la noche. Esta iluminación, obra del orfebre parisino Lesage, fue inaugurada con motivo de la Fiesta del Rosario, en octubre de 1898.



Fig. 8. — La Virgen coronada de Raffl en su estado de 1898. Se pueden distinguir los tonos de piel originales pintados al óleo (postal, ed. FV, anterior a 1947; archivos del santuario de Nuestra Señora de Lourdes, CP02/012/0930).

Fotografía procedente de los archivos del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

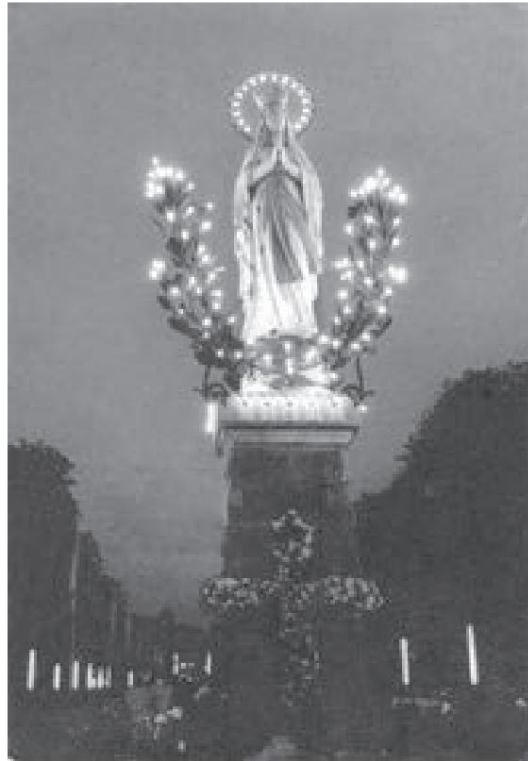


Fig. 9. — La Virgen coronada iluminada. En esta fotografía, la escultura ha sido repintada (postal, Les Sanctuaires de France, década de 1950; archivos del santuario de Notre-Dame de Lourdes, CP02/013/2607).

Fotografía procedente de los archivos del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

Aún punto de encuentro y poderoso símbolo del santuario, la Virgen coronada ha perdido paradójicamente parte de su identidad. Considerada a veces una copia de la obra de Fabisch, confundida en ocasiones con la del padre Pibou, la estatua de Raffl también ha perdido la sutil policromía que la caracterizaba, así como sus accesorios, ahora guardados.

Innumerables variaciones

Para satisfacer la inmensa demanda, Raffl no fue el único en producir una maqueta de Nuestra Señora de Lourdes. Todos los fabricantes de estatuas religiosas aprovecharon el éxito de esta devoción y ofrecieron sus propios modelos, compitiendo entre sí en inventiva para distinguirse dentro del estrecho marco impuesto por la adhesión a la representación oficial. Junto a las estatuas de Nuestra Señora de Lourdes, los catálogos de venta ilustrados presentaban réplicas más o menos gratuitas de la gruta y de Bernadette arrodillada (figs. 10-13).

51. Nótese que las estatuas podrían venderse coronadas, en referencia a la ceremonia de 1876 y a la escultura de Raffl ubicada en la explanada.

Se ofrecían diversos tamaños, materiales y decoraciones, desde la modesta estatuilla «de plástico blanco, con cinturón azul, rosario de plata y rosas doradas», hasta la estatua ricamente decorada con motivos de damasco con detalles plateados u dorados. Esta considerable popularidad dio lugar a una profusión de variantes, algunas sorprendentemente similares. Reguladas por una ley que pronto quedó obsoleta, estas prácticas inevitablemente suscitaron debates, con fabricantes que se acusaban mutuamente de plagio con frecuencia. Sin embargo, en cierto modo, se vieron alentadas por la jurisprudencia, como demuestra, por ejemplo, esta sentencia dictada en Angers en 1880:

“Las estatuillas religiosas, aunque se ajusten, en su conjunto, a tipos conocidos y establecidos, constituyen, cuando hay una nueva ejecución, una obra artística protegida por la ley de 1793⁵². ”

Sin embargo, se reconocieron algunas falsificaciones. Por ejemplo, en 1879, Raffl demandó con éxito al editor Chéreau por haber copiado su modelo de Nuestra Señora de Lourdes, un hecho que confirma su popularidad.⁵³ Los sucesores de Raffl supieron explotar y mantener el prestigio de este modelo, destacando, por ejemplo, en los catálogos: «modelo exacto de la aparición, recomendado por los Padres de Lourdes» o «modelo creado por Raffl y colocado en la explanada de Lourdes, frente a la Basílica del Rosario». Su renombre era tal que a veces incluso se consideraba a Raffl el creador de la «primera estatua» de Nuestra Señora de Lourdes.⁵⁴



Fig. 10. — Cuatro variantes de Nuestra Señora de Lourdes ofrecidas por el mismo fabricante. Foto P. Carminati. (Catálogo sin nombre del fabricante, circa 1900; colección privada)

52. Anales de la propiedad industrial, artística y literaria, vol. 25 (1880), pág. 204.

53. Ibid., pág. 206.

54. Josef Ringler, artículo "Ignaz Raffl", en Hans Vollmer (ed.), Allgemeines Lexikon der bildenden Künstler von der Antike bis zur Gegenwart, t. XXVII, Leipzig, 1933, pág. 565.



Fig. 11. — Modelo de cueva publicado por Raffl (catálogo La Estatua cultural, no. 61, [hacia 1914], pág. 118).

Fotografía de P. Carminati.



Figura 12. — Réplica en miniatura de la cueva, comercializada por la empresa Raffl (catálogo).
Maison Raffl, Rennes-Paris, 1906, pág. 41).

Fotografía de P. Carminati.



Fig. 13. — Réplica en miniatura de la cueva comercializada por Ropèle de 1901 (Archivos de París, RJ núm. 11111; fotografía tomada de Objets (1860-1910): dessins et modèles de fabrique déposés à Paris [exposición París, Archives de Paris, 7 abr.-30 jun. 1993], París, 1993, p. 360).

..

El estudio de esta abundante producción revela la gran variedad de modelos difundidos y demuestra que los ejemplares verdaderamente idénticos son más raros de lo que podría pensarse inicialmente. Además, sugiere una visión más matizada de la afirmación recurrente de que el modelo más extendido es la obra de Fabisch. En cambio, se hace evidente la influencia del modelo coloreado creado por Raffl y distribuido con el apoyo de las autoridades del santuario. Ubicuo en el Lourdes del siglo XIX —en la explanada, en las tiendas, en las casetas de baño—, su impacto visual fue tal que las esculturas de mármol de Fabisch y Cabuchet se adornaban con fajas azules. Reproducida en decenas, incluso cientos, de miles de copias, transportadas en trenes enteros,⁵⁵ cayó, sin embargo, en el anonimato típico de la estatuaría religiosa producida en masa, desapareciendo la diversidad de las creaciones tras la singular imagen de Nuestra Señora de Lourdes.

Pauline Carminati, École
pratique des hautes études, equipo
"Historia del arte, representaciones y administración en la Europa
moderna y contemporánea" [HISTARA].

55. Joris-Karl Huysmans, *Las multitudes de Lourdes*, París, 1906, págs. 60-61.